Universo **GALDÓS**

BIOGRAFÍA

(Las Palmas de Gran Canaria, 10 de mayo de 1843 –Madrid, 4 de enero de 1920)

Novelista, dramaturgo y articulista español, máximo representante, junto con Leopoldo Alas *Clarín*, de las corrientes realista y naturalista en la narrativa española.

Benito Pérez Galdós nació en Las Palmas de Gran Canaria en 1843, fue el menor de los diez hijos de Sebastián Pérez, teniente coronel del Ejército y de Dolores Galdós. Desde niño fue aficionado a la música, al dibujo y a la literatura. Recibió una educación rígida y religiosa, que no le impidió entrar en contacto, ya desde muy joven, con el liberalismo, doctrina que guió los primeros pasos de su carrera política.

Cursó el bachillerato en su tierra natal, y en 1867 se trasladó a Madrid. Donde frecuenta restaurantes, tabernas y merenderos populares, recopilando anécdotas. Acude a menudo a la biblioteca del Ateneo, donde lee y relee a Cervantes, su maestro. Se matricula en la Universidad Central, cursando estudios de Derecho. Compatibiliza las clases con visitas a teatros y museos. Aunque alcanzará la gloria como novelista, su sueño es convertirse en dramaturgo. En 1865 se incorpora al equipo de redacción del periódico progresista *La Nación*. Nunca cobrará un salario, pero el

periodismo le dará a conocer y adiestrará su pluma. Sus artículos manifiestan su amor a Madrid, su sincero patriotismo y su compromiso con la regeneración espiritual y política de España. No esconde que simpatiza con el krausismo y la Constitución de 1812. Deplora la ignorancia, el atraso y la incultura del pueblo español.

Galdós conoce a Leopoldo Alas *Clarín* en el Ateneo, que aprecia de inmediato su talento: *"No habla mucho, prefiere oír. Podría ser el escritor que restaurara la novela popular"*. Con *Clarín* mantuvo una sincera y profunda amistad, y una relación epistolar donde la crítica literaria lúcida de *Clarín* sirvió de cauce para las ideas estéticas de Galdós.

Por entonces, Madrid era una ciudad pequeña con 300.000 habitantes. Había varios madriles: el cortesano (Paseo de la Castellana, barrio de Salamanca), el de las clases medias (barrio de los Austrias y Argüelles) y el de los trabajadores e inmigrantes (Embajadores, Puerta de Toledo, Arganzuela). Galdós se familiarizó con todos, dejándonos retratos imborrables de sus gentes. *"La patria de este artista es Madrid* –escribe Leopoldo Alas–; *lo es por adopción, por tendencia de su carácter estético, y hasta me parece… por agradecimiento".*

Café Universal, sede de la tertulia canaria de la que era asiduo Galdós. 10 de febrero de 1938. Foto de Martín Santos Yubero en elpais.com

Viaja como corresponsal a Francia, de donde trajo ideas cercanas al Naturalismo. Alentado por Giner de los Ríos, comienza a escribir en serio, más allá de los artículos de opinión o los poemillas satíricos que escribía para la prensa.

Publica, en 1870, su primera novela, ***La sombra***, de factura romántica, a la que siguió ese mismo año ***La fontana de oro***, que parece preludiar los Episodios Nacionales.

Dos años más tarde, poco después de la muerte de su padre y mientras trabajaba como articulista para La Nación, Benito Pérez Galdós comenzó la redacción de los ***Episodios Nacionales***, probablemente inspirado en los relatos de guerra de su progenitor, que había participado en la guerra contra Napoleón. Esta obra monumental, redactada entre 1872 y 1912, es un regalo a los españoles. En ella, a lo largo de 46 novelas históricas, escritas en 4 series de 10 y la última inconclusa de 6, cuenta toda la historia de la España del siglo XIX.

El éxito inmediato de la primera serie, que se inicia con ***La batalla de Trafalgar***, lo empujó a continuar con la segunda, que acabó en 1879 con ***Un faccioso más y algunos frailes menos***. A excepción de ***Gerona***, todos los episodios siguen las andanzas aventureras y amorosas del muchacho Gabriel de Araceli a través de la España dominada por Francia y luego en la Guerra de la Independencia, desde la batalla de Trafalgar hasta la derrota de los ejércitos franceses en Arapiles, es decir entre 1805-1812.

Caricatura de Galdós por Moya, en Madrid Cómico en 1898. Imagen de wikipedia.org

Max Aub, en su *Manual de la Historia de la Literatura Española*, asume la obra galdosiana en estos términos: *"Perdiérase todo el material histórico de esos años [siglo XIX], salvándose la obra de Galdós, no importaría. Ahí está completa, viva, real la vida de la nación durante los cien años que abarcó la garra del autor. Existen, para siempre, sus centenares y centenares de personajes históricos e imaginados, tan ciertos los unos como los otros. (...) Solo los más grandes en el mundo, y sobran dedos para contarlos, consiguieron otro tanto. Y aun más: le dejaría en la gloria novelera de su tiempo mano a mano con Tolstoi, porque, además de dar vida a seres para siempre presentes, supieron sacar a la luz el genio de su patria a través de sus luchas, glorias y desgracias. (...) Galdós ha hecho más por el conocimiento de España por los españoles –por el pueblo español– que todos los historiadores juntos."*

El éxito de los ***Episodios Nacionales*** lo convierte en un autor famoso. Encadena un libro tras otro. A veces escribe veinte cuartillas al día. No descuida la novela. Publica ***Doña Perfecta*** (1876), ***Gloria*** (1876), ***Marianela*** (1878) y ***La familia de León Roch*** (1878), obra que cierra una etapa literaria señalada por el mismo autor, quien dividió su obra novelada entre "Novelas del primer período" y "Novelas contemporáneas". Este segundo grupo se inicia en 1881, con la publicación de ***La desheredada***. Según confesión del propio escritor, con la lectura de *La taberna*, de Zola, descubrió el naturalismo, lo cual cambió sus novelas, que incorporarán a partir de entonces métodos propios del naturalismo, como es la observación científica de la realidad a través, sobre todo, del análisis psicológico, aunque matizado siempre por el sentido del humor.

Bajo el naturalismo escribió alguna de sus obras más importantes, como ***Fortunata y Jacinta*** (1886-1887), ***Miau*** (1888) y ***Tristana*** (1892). Todas ellas forman un conjunto homogéneo en cuanto a identidad de personajes y recreación de un determinado ambiente: el Madrid de Isabel II y la Restauración, en el que Galdós era una personalidad importante, respetada tanto literaria como políticamente.

De natural muy austero, discreto y tímido. Estuvo soltero toda su vida, pero se le tenía por mujeriego, y se le conocen varias relaciones, quizá la más duradera fuese la que tuvo con Emilia Pardo Bazán. Durante los veinte años que duró su relación esta se nutrió de todos los ingredientes novelescos: admiración, amor, pasión e incluso infidelidades por ambas partes. Sin embargo, y a pesar de ser los dos muy conocidos en su época, su historia ha trascendido hasta nuestros días, gracias a haberse hecho pública la correspondencia entre ambos.

Lo que se conoce de esa relación proviene de las cartas que se conservan de entre las que se enviaron. Son 92 de Emilia a Benito y solamente una de él a ella. Se han recopilado y comentado recientemente en la obra ***Miquiño mío. Cartas a Galdós*** que está disponible en nuestra biblioteca.

Un devaneo de Pardo Bazán ("Un error momentáneo de los sentidos") con Lázaro Galdeano tuvo la culpa de que se rompiera el amor entre ellos.

En 1886, a petición del presidente del partido liberal, Práxedes Mateo Sagasta, Benito Pérez Galdós fue nombrado diputado por Guayama (Puerto Rico), cargo que desempeñó, a pesar de su timidez y poca predisposición para los actos públicos, hasta 1890, cuando terminó la legislatura liberal y su colaboración con el partido. También en ese momento, se rompió la relación secreta que mantenía con Emilia Pardo Bazán e inició una vida en común con Lorenza Cobián, con la que tuvo una hija, María.

Un año después, en 1987, coincidiendo con la publicación de una de sus obras más aplaudidas por la crítica, ***Ángel Guerra***, ingresó, tras un primer intento fallido en 1883, en la Real Academia Española. Durante este período escribió algunas novelas más experimentales, en las que, en un intento extremo de realismo, utilizó íntegramente el diálogo, como ***Realidad*** (1892), ***La loca de la casa*** (1892) y ***El abuelo*** (1897), algunas de las cuales adaptó también para la escena. El éxito teatral más importante, sin embargo, lo obtuvo con la representación de ***Electra*** (1901), obra polémica que provoca una auténtica conmoción, con numerosas manifestaciones y protestas por su contenido anticlerical. La obra es un ataque a la influencia de las órdenes religiosas en la vida política y social.

También tradujo obras del inglés, principalmente de Dickens ("Los papeles del Club Pickwick" y *"Grandes Esperanzas"*).

Los últimos años de Galdós son tristes. Se recrudece su anticlericalismo y se aproxima a los socialistas. Vuelve a la política tras 17 años de ausencia, elegido en la convocatoria electoral de 1907 con la coalición republicano-socialista para representar a Madrid (1907-1914). Su liberalismo le cuesta el Premio Nobel en 1912. La Academia sueca se echó atrás debido a las presiones de los estamentos más conservadores, e increíblemente, se lo dieron, a José de Echegaray, brillante científico e ingeniero, pero un dramaturgo poco reconocido.

Don Benito Pérez Galdós, con 76 años, escuchaba sentado el discurso Serafín Álvarez Quintero en la inauguración de su monumento.
Fotografía de madridafondo.blogspot.com

Paralelamente a sus actividades políticas, los problemas económicos le obligaron, a partir de 1898, a continuar los ***Episodios Nacionales***, de los que llegó a escribir tres series más.

En 1912, abandonó la política y sus escritos, aquejado de arteriosclerosis y de una ceguera progresiva.

El 19 de enero de 1919 don Benito Pérez Galdós, con 76 años, escuchaba atento el discurso de Serafín Álvarez Quintero, el principal promotor del monumento dedicado a él en el Retiro. A su lado, estaban su hermano Joaquín y el alcalde de Madrid. Ya casi ciego y muy delicado de salud, aquella fue la última vez que el escritor visitó El Retiro. Arruinado y víctima de la enfermedad, falleció el 4 de enero de 1920. Más de 20.000 madrileños acompañaron su féretro hasta el cementerio de La Almudena.

Así rezaba la proclama del alcalde de Madrid, Luis Garrido Juaristi, horas después del fallecimiento de Don Benito Pérez Galdós el 4 de enero de 1920.

La comitiva fúnebre a su paso por la Puerta del Sol Foto de www.manuelazana.org

"¡Madrileños! Galdós ha muerto, el genio que trajo gloria a la literatura de nuestra época a través de las asombrosas creaciones de su pluma.

Con su pluma honró a su país; con su vida se honró a sí mismo. Era bueno, piadoso, y el mayor devoto del arte y el trabajo.

Se pide a aquellos que lo admiraron durante su vida que acudan al ayuntamiento para rendirle un último adiós.
Semejante tributo de duelo le gustaría, dado que siempre le gustó la sencillez".

El pueblo de Madrid se volcó en la despedida de un escritor que había retratado como pocos su capital pero también rendían homenaje al diputado que había defendido desde sus ideas republicanas a las clases más humildes.